

Santuario de Arantzazu y Gandiaga Topagunea

el misterio y la sorpresa bajo la mirada de la arquitectura



El santuario franciscano de Arantzazu es la penúltima parada del Alto Deba (Deva en castellano, es un río distinto del Deva cántabro), antes de Oñate, una localidad donde la arquitectura renacentista y los parajes naturales compiten por el protagonismo cultural. La Universidad de Sancti Spiritus, la Iglesia de San Miguel y, por supuesto, el camino ascendente hasta una de las joyas de la arquitectura religiosa de nuestro país, el Santuario de Arantzazu, diseñado por Saenz de Oiza y Luis Laorga, hacen las delicias de los turistas.

Gandiaga Topagunea. Foto: AH Asociados

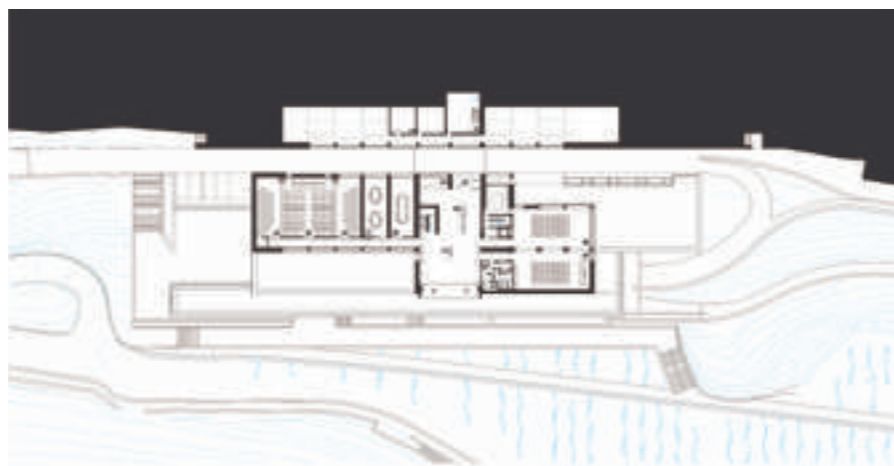


Dibujo a mano alzada de Arantzazu. AH Asociados

Cuenta una de las leyendas (escrita por Esteban de Garibay en 1628, en "Compendio Historial de las Crónicas y Universal Historia de todos los Reynos de España") que en 1469, el pastor Rodrigo de Balzategui iba caminando por una senda cuando la virgen se le apareció posada sobre un espino, por lo que éste preguntó: "¿Arantzazu? (¿En los espinos, tú?)". El historiador Padre Lizarralde, quien diseñó el escudo del santuario, se basó en esta leyenda para crear en el emblema un espino del cual brota una estrella, que con su luz espanta al dragón, mandándolo al abismo. Allí se puede leer "Arantzazu".

con un nuevo altar y crucero-, 1622 -tras el que se reconstruyó ganando espacio sobre el barranco contiguo- y 1834 -durante las guerras carlistas los liberales quemaron las instalaciones- provocaron la construcción de un nuevo santuario durante los siguientes 50 años, inaugurando partes del mismo durante el proceso. En abril de 1950, el Ministro Provincial de los franciscanos, el padre Pablo de Lete, lanza la idea de la necesidad de la construcción de una

nueva basílica para lo que se abre un concurso de ideas donde los proyectos han de respetar las construcciones monacales existentes y la entrada de la carretera. De entre los 40 arquitectos y sus 14 proyectos presentados, la idea de los arquitectos Sáenz de Oiza, y Luis Laorga de una reforma integral del espacio religioso y moderno fue la elegida, comenzándose a construir en ese mismo año. Sáenz de Oiza y Laorga se encargaron del diseño del edificio,



Primera Planta de Gandiaga Topagunea.

Este punto en la falda de Aitzkorri, a 750 metros de altitud y apartado de las poblaciones cercanas, fue el lugar donde se construiría el Santuario, entre finales del Siglo XV y principios del XVI, un intrincado arquitectónico sobre rocas y barrancos. La primera construcción del Santuario se realizó en madera y piedra, pero los incendios reiterados acontecidos en 1553 -sólo se salvó la iglesia con la talla de la Virgen, mientras que el resto tardó en rehacerse 18 años,

El Santuario de Arantzazu aparece como una sorpresa en el camino, al igual que hizo la virgen con el pastor Rodrigo en 1469



Alzado Oeste. Gandiaga Topagunea

Alzado Este. Gandiaga Topagunea

Ondusolar

SISTEMA DE INTEGRACIÓN E IMPERMEABILIZACIÓN **i+i**

Integración perfecta en cubiertas inclinadas

Impermeabilización

Instalación (llave en mano)

Integración Captador Térmico en Cubierta

Onduline BT 50 Tejas Mixtas

Onduline BT 235 Tejas Cunas



El CTE obliga a que la producción de agua caliente sanitaria en la edificación se realice con un aporte obligatorio de energía solar térmica (entre el 30% y el 70% del consumo estimado).

LÍNEA DIRECTA Dpto. TÉCNICO ONDULINE
946 361 865 INFÓRMESE

www.onduline.es



Gandiaga Topagunea y El Misterio. Foto: AH Asociados



Gandiaga Topagunea. Foto: AH Asociados

de corte modernista, ayudados por los escultores Eduardo Chillida, que dio vida a las puertas de entrada, y Jorge Oteiza, al que corresponde la autoría de la fachada principal y los apóstoles que la presiden. En su interior, una pequeña talla de la Virgen conforma la primera imagen para el visitante, iluminada por la luz que se cuela a través de las estudiadas vidrieras obra de fray Javier María de Eulate. La primera propuesta para el ábside era de Carlos Pascual de Lara, aunque tras su muerte ocurrida durante un tiempo en el que las obras estuvieron paradas, Lucio Muñoz, Julio López y Joaquín Ramos retomaron el proyecto y lo finalizan.

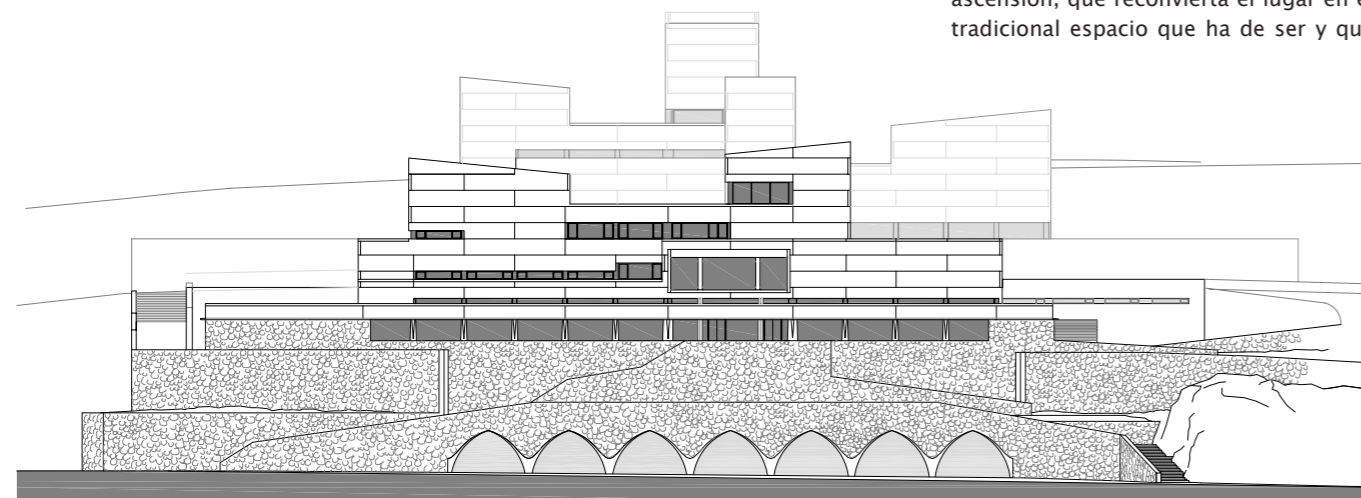
La basílica se expone a una gran plaza donde los visitantes quedan impactados desde el primer momento por la singular

fachada: dos torres gemelas y una tercera para el campanario, de 44 metros de altura y coronada por una cruz de acero de 6 metros, que inicia su elevación en un nivel superior del camino. La piel diseñada por Oteiza queda formada por puntas de caliza como si de espinas se tratara. Enmarcadas en la fachada se hacen presentes las puertas metálicas de Chillida, sobre las que reposan los 14 apóstoles de piedra, a la misma altura que la elevación producida por el propio camino a la izquierda del nivel principal del Santuario. Bajo la actual construcción se haya la antigua basílica que actualmente está convertida en cripta, donde se recoge una vanguardista obra pictórica en sus paredes, del pintor Néstor Basterretxea. El interior de la basílica diseñado por Sáenz de Oiza y

Laorga es destacable por sus grandes medidas y cualidades: 66 metros de longitud, 20 de ancho en la nave, 33 en los brazos de los cruceros y 20 metros de altura, todo ello sin columnas y revestido de madera o piedra, generando un espacio de una sonoridad, visibilidad e iluminación muy bien trabajadas.

En 2001, con la celebración del quinto centenario de la entrada de la orden franciscana a la propiedad del Santuario (aunque tras juicios no sería totalmente de la orden hasta 1514), se reforma la basílica bajo la dirección de la obra de AH Asociados, encargados además de la construcción del proyecto Gandiaga Topagunea (en referencia a un fraile) que comienza ese año, estando previsto también para la celebración del 50 aniversario de la construcción de la nueva basílica. Entre las actuaciones realizadas en el entorno de la basílica, se ha proporcionado un nuevo "camino" de ascensión, que reconvierta el lugar en el tradicional espacio que ha de ser y que

Gandiaga Topagunea es el sustituto natural y a escala de las antiguas instalaciones, que merecían el protagonismo del Santuario



Alzado Sur de Gandiaga Topagunea



Vista de Arantzazu y Gandiaga Topagunea. Foto: AH Asociados

ha de percibir el visitante, manteniendo y potenciando la separación clara entre las diferentes zonas espiritual, comercial, de acogida, cultural y de paseo que hoy existe. Se ha limitado por tanto el dominio del asfalto que ocultaba la belleza del paseo, acentuando el camino por el balcón que conforma el corte de la montaña donde se asienta el Santuario.

Además, el Santuario apenas se veía y el protagonismo parecía concentrarse en la Casa de Ejercicios. Arantzazu es un lugar entre la roca al que se llega rodeando los edificios, bajando, buscando la sorpresa, pero que, precisamente por su ubicación misteriosa, necesita que ningún elemento cercano le reste el protagonismo por el camino. También se ha buscado con

la reforma alejar el tráfico, el ruido, la densidad... utilizar la plaza central como un lugar de acercamiento a la Basílica rodeada de paz, y no de ajeteo, menos público. El pavimento de la gran plaza de aparcamiento ha sido gravado con las huellas topográficas del entorno, extendiendo la zona pavimentada entre fachada principal y área de antepuertas. En ellas se modifica el trazado del muro sur para crear un espacio intermedio de estancia, con árboles que surgen de la roca para ocultar parcialmente la vista frontal sobre la "Casa de Ejercicios" y crear un área de descanso abierta al paisaje.

El tránsito peatonal de aproximación al Santuario se orienta hacia el borde de la plataforma del aparcamiento, dejando semioculto la puerta y el apostolado de la fachada de la Basílica, cuyas Torres y Piedad, sin embargo, se hacen mucho más presentes tras el derribo de los frontones, todo ello gracias al porche-rampa que favorece la sorpresa final. El camino del borde de la sima, sobre el puente, de unos cinco metros de ancho, se continua dentro del pavimento existente de adoquín como una cinta irregular de losa de piedra que desembarca en el porche bajo la torre para favorecer el tránsito peatonal de los discapacitados.

Arantzazu es un lugar entre la roca al que se llega buscando la sorpresa y que, por su ubicación misteriosa, necesita que ningún elemento le reste el protagonismo por el camino



El Misterio. Foto: AH Asociados

que protege el área religiosa del Santuario, ayuda a dibujar el perfil de la tercera sima. El porche contiene en su interior una Oficina de Turismo que favorece la visita del entorno, aseos públicos y el acceso a las "cavernas cúbicas" bajo la plataforma del aparcamiento actual, que Oteiza llamaba "las catedrales de Arantzazu". Es un edificio síntesis que crece sobre la montaña como una roca tallada que se levanta en vertical sobre el Camino Viejo.

En este singular edificio se ha buscado no sólo una arquitectura más actual y que cubra las necesidades que hoy tiene Arantzazu, sino que además aportara una imagen particular y novedosa para el enclave. Además, debía sustituir el antiguo Seminario y conformar la sede de un Centro por la Paz promovido por los franciscanos. Cerca del Gandiaga Topagunea se encuentra "El Misterio", un edificio que mira hacia fuera y hacia dentro, un lugar para reflexionar. El centro está dotado con conexión Wi-Fi de Internet, vídeo conferencia, sistema de traducción simultánea, megafonía, red de voz y datos, telefonía fija e inalámbrica, circuito cerrado de televisión... El conjunto de la obra, incluyendo los nuevos aparcamientos, las intervenciones en la plaza, los nuevos caminos y la readaptación del Edificio, ha costado, en su totalidad, 7.801.880 euros. El Gobierno Vasco, la Diputación y los Franciscanos han intervenido prácticamente a partes iguales.

Por otro lado, el nuevo apartado dentro del marco de Arantzazu se modela como un espacio moderno para el diálogo y, sobre todo para la paz. Este singular centro de reuniones, Gandiaga Topagunea, dispone de diferentes salas cuyos nombres recuerdan a los responsables del proyecto de 1950. Así, Oteiza (170 personas), Basterretxea (50) y Egaña (50) son las salas que conforman el auditorio principal. Se trata de un núcleo para 270 personas. Las estancias Muñoz y Chillida disponen igualmente de espacio para 50 personas, aunque están más destinadas a reuniones de empresa, por ejemplo. Oiza y Laorga son salas independientes para 100 personas cada una, aunque entre ellas un tabique móvil permite su unión. Además de las salas, Gandiaga Topagunea se compone por espacios singulares abiertos a ser recorridos por el visitante, como el vestíbulo o las terrazas, y con servicios como el aparcamiento. Para su construcción se han colocado volúmenes de piedra en ascensión, unos sobre otros como grandes escalones que se asientan sobre el monte: piedra sobre piedra. El derribo de los frontones se ha hecho manteniendo el volumen de roca natural existente frente a la portada, para potenciarlo con el desarrollo de un nuevo camino en rampa de acceso al nuevo edificio "Gandiaga Topagunea". Apoyado sobre un porche orientado hacia el aparcamiento,



Interior de El Misterio. Foto: AH Asociados

Ficha Técnica

Autores / Autores: AH Asociados (Miguel A. Alonso del Val · Rufino J. Hernández Minguillón) · **Colaboradores:** Juan Baiain · Isabel Gordoa · Francisco Trujillo · Jesús Sanz · Juan Oroz · Patricia Baiain · Miguela Modrego · Eduardo Ozcoidi · Juan Manuel Filice · Pablo Branchi · **Aparejadores:** Miguel Aldaz García-Mina, Saioa Iturrategui · Fernando Aspiazu · Ana Moral · Edurne Urcelay · María López · **Ingeniería:** GE & Asociados Ingenieros Consultores

Datos / Promotor: Provincia Franciscana de Arantzazu · Ayuntamiento de Oñati, Guipuzkoa (Plan Especial) · **Contratista:** Por gremios · AH& Project Management · **Fecha Proyecto:** Marzo de 2002 · **Fecha Finalización:** Julio de 2005 · **Superficie Construida:** 8.520 m² · **Superficie de Urbanización:** 22.900 m²

Materiales / Estructura, Saneamiento, Albañilería, Pavimentación y Revestimientos: Construcciones Ugarte, S.L. · **Cubierta:** Grupo Emankor Taldea · **Cerramientos:** Prefabricados Dinescón · **Tabiquería interior de yeso laminado:** Decoraciones Del Hoyo · Arrasate · **Derribos:** Grúas Usabiaga, S.A. · **Movimiento de Tierras:** Excavaciones Santi · **Canalización y Obra Civil:** LDO · **Carpintería Interior:** Garibai · **Alumbrado y Electricidad:** Iluminación Egaña · **Instalación Centro de Transformación:** Euskabea · **Metalistería y Carpintería Metálica:** Construcciones Metálicas Santa Cruz, S.A. · **Zubiplast, S.L.** · **Jardinería:** Parques y Jardines Abadiano, S.A. · **Cristalería:** Elkoro Kristaldegia · **Pintura:** Pinturas Aramburu · **Vinilos:** Rótulos Zunzarren · **Climatización:** Etxea Instalaciones, S.A. · **Fontanería:** Fontanería Astigarraga, S.A. · **Protección Contra Incendios:** Babesa Suzai · **Rotulación:** Rótulos M2 · **Tabiquería Móvil:** BZZ · **Equipamiento Interior:** Monte · **Escultura "Misterio":** Original de Jorge Oteiza · **Fundición de la Nueva Escultura:** Tomás Bañuelos



Interior de El Misterio. Foto: AH Asociados

Soluciones integrales en piedra

naturpiedra
Pizarrerías Bernardos
www.naturpiedra.com
Telf: +902 323 262



De izq. a dcha., Rufino J. Hernández Minguillón y Miguel A. Alonso del Val. Socios de AH Asociados



Los responsables de AH Asociados comentan las actuaciones acometidas para la renovación del Santuario de Arantzazu

El impacto de la edificación anterior se oponía con la Basílica, destruyendo la imagen del entorno y enfatizando ambas arquitecturas. ¿Cómo se resolvió este conflicto?

La continuidad horizontal de lo edificado en los años sesenta rompía la continuidad natural del paisaje, por ello la presencia construida del edificio de frontones se oponía al diálogo histórico de la Basílica con la naturaleza circundante y enfatizaba la dimensión del aparcamiento.

El derribo de los frontones ayuda a establecer la discontinuidad necesaria entre la basílica y el colegio, para recuperar la presencia del espacio natural y permitir que el santuario recupere su propia escala en relación al entorno. La naturaleza no supone nunca un conflicto en Arantzazu, la edificación puede llegar a serlo.

Para que el encuentro entre arquitectura y naturaleza se produzca, cada pieza en diálogo debe construir su propio ámbito diferenciado, su escala propia, al tiempo que reconoce y define la escala del entorno en que actúa. Hay arquitecturas sin escala que impactan sobre el lugar habitado y pueden llegar a destruirlo porque, con independencia de su opción estilística, tampoco consiguen construir un lugar nuevo cuando no son capaces de entender el genio del lugar.

¿Qué relación se establece entre los bloques pétreos que conforman “Gandiaga Topagunea” y la Basílica? ¿Es la renovación de Arantzazu un diálogo entre naturaleza, obra y los templos de Dios?

La percepción constante de una trama de estructura racional y repetitiva, planos y bloques paralelos a la pendiente natural

que antes existía, ha desaparecido con la nueva edificación para presentar el conjunto como bloques pétreos que se abren singularmente a través de grandes huecos, como excavados, que enmarcan la naturaleza.

El entorno próximo de la basílica preserva su carácter religioso, sin intromisión de otros usos, limitando el espacio en torno a la fachada y valorando la creación de un espacio de “anteportas”, un atrio recogido pero al aire libre, que impide la visión desnuda de la gran explanada del aparcamiento al salir de la asílica o de la casa de ejercicios. Sobre todo es un espacio único para la contemplación de la fachada de Oteiza.

En este proyecto tiene una importancia central la recuperación del entorno de Arantzazu, de su topografía, de su escala edificada en relación con el paisaje, de sus caminos y sus sendas, de sus perspectivas y de sus sorpresas. Todo ello sin perder la dimensión, acogedoramente humana del Santuario, una dimensión que se había perdido con las desmesuradas, aunque muy dignas, intervenciones de los años cincuenta y sesenta.

La reducción de tamaño del edificio colegial y la desaparición de los frontones permite recuperar el ámbito natural de la Capilla del Cristo o Humilladero, que corona la tercera sima que es tratada como un mirador-puente, al tiempo que descubre visualmente la existencia hasta ahora oculta del histórico Camino Viejo. El nuevo edificio del Centro Cultural “Gandiaga Topagunea” es una estructura de mucho menor tamaño, un tercio del anterior, que trepa por la ladera hasta enlazar los tres caminos que la cruzan. Es un edificio síntesis que, aprovechando gran parte de la estructura existente,

crece sobre la montaña como una roca tallada que se despegaba en vertical sobre la ladera, abierto al paisaje y al Santuario.

Construcción, derribo selectivo y reutilización de los materiales, unido a diversas reformas, convierten a la “Renovación de Arantzazu” en todo un proyecto de urbanización...

Para la reconstrucción del perfil natural en el entorno del Centro Cultural se recurre a la reutilización de materiales procedentes del derribo de los edificios de Frontones y Seminario. Únicamente se utilizan los residuos de carácter pétreo, procedentes de una demolición selectiva y tras una operación previa de triaje.

El resto de materiales reciclados se utiliza para minimizar el impacto paisajístico derivado de la presencia de vehículos en la zona de la Basílica, así como integrar los mismos dentro de un entorno natural previo al espacio del Santuario, de ahí que el aparcamiento adopte la forma de tres plataformas escalonadas, protegidas por muros de contención curvos, similares a los existentes y que siguen las direcciones naturales del terreno.

El pavimento de la gran plaza de aparcamiento se trata de modo que se imprimen sobre él las huellas topográficas del entorno de la tercera sima y del “puente” que la cruza, al tiempo que se amplía el área pavimentada de la fachada principal a la zona de anteportas. En ellas se modifica el trazado del muro sur para crear un espacio intermedio de estancia, con árboles que surgen de la roca para ocultar parcialmente la vista frontal sobre la “Casa de Ejercicios” y crear un área de descanso abierta al paisaje. El tratamiento superficial de “texturizado” permite reducir el impacto visual de la actual plataforma de asfalto, un espacio que adquiere nuevo valor con la intervención al generarse múltiples visiones sobre ella.

Los caminos peatonales se adaptan a la topografía y se protegen con un peto de piedra y hormigón que enlaza con las edificaciones de los años cincuenta. Al mismo tiempo, el tránsito peatonal de aproximación al Santuario se orienta hacia el borde de la plataforma del aparcamiento, dejando semiocultas, en segundo plano, la puerta y el apostolado de la fachada de la Basílica, cuyas torres, sin embargo, se hacen mucho más presentes tras el derribo de los frontones. Todo ello gracias al porche-rampa que favorece la sorpresa final.

El camino del borde de la sima, sobre el puente, de unos cinco metros de ancho, se continua dentro del pavimento existente

de adoquín como una cinta irregular de losa de piedra que desembarca en el porche bajo la torre para favorecer el tránsito peatonal de los discapacitados.

Su particular ubicación, entre montañas de difícil acceso, ¿complicó de forma significativa el trabajo?

Trabajar en un entorno natural siempre plantea dificultades por la lejanía de los medios y materiales de construcción que, en este caso, se acentuaba por el singular aislamiento de Arantzazu en medio de las montañas del Parque Natural de Aitzkorri, obligando a una recuperación integral de los residuos y a minimizar desechos de difícil transporte. Es un lugar de climatología dura y escarpada orografía que, sin embargo, tiene una gran presencia en el entorno y recibe muchas visitas y peregrinaciones.

Por ello, los trabajos que trataban de reducir la presencia del colegio para dotarle de mayor impulso interior, para descubrir la dimensión vertical de un edificio que puede trepar por la pendiente y vaya enlazando tránsitos entre la Basílica y el entorno, debió hacerse con el cuidado, la delicadeza de una operación quirúrgica, porque la naturaleza es un referente del carisma de la comunidad franciscana que lo habita.

Sin embargo, su apoyo y la gestión integral del proyecto que desarrolló nuestro estudio permitió adaptar las fases y requerimientos de la obra a la continuidad vital de Santuario.

Además de la piedra como elemento dominante, ¿qué otros materiales se han usado de forma significativa en el Santuario de Arantzazu?

La piedra es el material que establece la continuidad del nuevo edificio, de sus caminos, con la Basílica y el Santuario. Ese material se elabora en continuidad con muros de hormigón visto de árido gris que se apiconan para dotarles de una textura similar a la planteada por Oiza y Laorga en los años cincuenta.

De su intervención también se extrae el uso de cierres de chapa de acero oxidada al natural que se combina, como en la Basílica, con aluminio. Sin embargo, los huecos horizontales como hendiduras o los singulares como vaciados se usan para hacer flotar los nuevos volúmenes de placas de hormigón prefabricado cuyo color se toma de la piedra de Lastur que recubre la fachada del Santuario.

En resumen, el nuevo edificio reinterpreta en clave industrializada la edificación del pasado pero mantiene el espíritu de la volumetría abstracta que inspiró la obra conjunta de los maestros Oiza y Oteiza.

Cuatro años de intervenciones para recuperar el trono de la Basílica con motivo de su quinto centenario han dado su fruto. ¿Qué nuevas sensaciones percibe ahora el visitante?

La Basílica es la mejor expresión de una apuesta colectiva por renovar un entorno histórico siendo fieles al espacio y al tiempo, al espacio de Arantzazu y al tiempo del Arte Moderno.

En aquella apuesta, hace 50 años, la dimensión de las intervenciones respetó la escala exterior y agrandó la escala interior del edificio, reduciendo los gestos para ampliarlos y dotarlos de significado trascendente. Hoy el impulso renovador busca también dotar de mayor densidad física y espiritual a un mundo que se deshace en la fragmentación y en el consumo de lo efímero, de lo virtual.

Esta apuesta ha sido plenamente entendida por los numerosos habitantes del lugar, incluso la radical propuesta de “ocultar” la fachada y reconstruir el perfil de la montaña, tras décadas de cortes traumáticos, con el objetivo de “liberar” una fachada que nació para ser descubierta como una sorpresa entre peñascos.

Seguramente la respuesta más satisfactoria no proviene del visitante ilustrado sino de aquel peregrino habitual o del franciscano que hoy observa los nuevos edificios en un entorno renovado como si siempre hubieran estado allí. Una renovación que ha supuesto un reencuentro con las raíces originales de Arantzazu.

El nuevo edificio reinterpreta en clave industrializada la edificación del pasado, pero mantiene el espíritu de la volumetría abstracta que inspiró la obra de los maestros Oiza y Oteiza

Vista general de Gandiaga Topagunea, El Misterio y la Basílica de Arantzazu. Foto: AH Asociados

